

NOTAS

Carlos Roxlo

Nacido en Montevideo, educado en España, ha sabido sumar lo grato de ambas patrias.—En sus «Rumores Camperos», de los cuales publicamos un fragmento, él explica con alto vuelo lírico, como puede eso suceder.—Roxlo es tal vez el más conocido de nuestros poetas lo que nos exime de una prolífica presentación. Su labor es extensísima. El año 1885 publicó su primer libro, colección de poesías que tituló «Estrellas fugaces». Ahora poco, acaba de editar su «Historia Crítica de la Literatura Uruguaya», en siete grandes volúmenes, toda una revelación de su potencialidad de trabajo, poco común en los poetas. Entre estas dos obras, su labor es inmensa, en libros, diarios y revistas. Su detalle no cabe, en el corto espacio de estas «Notas». En la tapa principal de EL TERRUÑO, de este número, luce su retrato, homenaje al poeta brillante del sonoro lenguaje, al literato distinguido, al laborioso y erudito crítico, cuyas condiciones relevantes lo hacen acreedor a la admiración de Tirios y Troyanos.

La carta de Misia Lola

Las innumerables admiradoras de Misia Lola se quedarán con la frente pelada», por este número.—La dirección se ha visto obligada a «canastear» la carta de este mes, porque en ella se hacen apreciaciones, muy exactas por cierto, sobre el asunto de los disfraces, pero que contrarían la norma propuesta.—Misia Lola ha puesto tal-

vez un poco de pasión, y ha dado cada palo que «tiembla el misterio».—Es lástima, ve veras porque en esa carta traía informes interesantísimos sobre el carnaval de antaño.—Será para otra ocasión.—¡Esperemos a que refresque!...

«Atlántida»

El siete de Marzo según nuestros informes saldrá a luz en Buenos Aires la revista «Atlántida», que va a dirigir nuestro talentoso compatriota Constancio C. Vigil, director desde su fundación hasta fines del año pasado, de «Mundo Argentino», al que dió el sello de su interesante personalidad elevándolo al máximo del prestigio. «Atlántida», por el hecho sólo de tan fecunda dirección asegura con una vida próspera una alta propaganda, interés y buen gusto artístico. Auguramos al distinguido colega, el mayor de los éxitos.

«Las Delicias»

Biógrafo de la calle Uruguay 1167. Sigue siendo apesar del calor y del cansancio de Carnaval, sitio de amena y concurrida reunión de familias distinguidas. El programa de «cintas» es variadísimo y escogido, dentro del mejor gusto y la más escrupulosa moral. Ha hecho furor la vista «Las aventuras de un Lord».

«Apolo»

El elegante «cine» de la calle Maldonado 1575 sigue «llevándose la palma», en materia de variedad y emoción de sus «films». El alegre teatro continúa siendo concurridísimo por el elemento más distinguido.

La garza mora que meditaba en amable quietud, extiende sus bruñidas alas y da la señal de huida siguiéndole en la fuga, pero en perfecto orden, la bandada de recelosos patos y de allá más lejos, en airosa y desplegada guerrilla, los renegridos y unánimes cuervos.

Puestos en hilera sobre los postes del alambrado, los chimangos escrutan en la lejanía, mientras la agorera lechuza se mantiene en lo alto batiendo el vuelo en un mismo punto, sobre el agujero en que fabricó su nido. Mas cerca, el palomo cenizo llega con la confianza de una larga amistad, casi hasta la puerta de la casa, a picar unos granos de trigo, y con su característico arrullo llama a la compañera, que, posada sobre la cumbre del rancho, recibe la última mirada del sol que ya traspone. En el vecino ombú hay ruidos de hojas y murmullos familiares de las caseras bataraces que disputan sus puestos en las ramas buscando un reparo. El diligente herrero, desde su arquitectónico nido, intona alegre

canto despidiéndose del día.

Pastan en el potrero vecino los animales de labranza, bueyes y caballos, en leal y buena armonía de compañeros.

El lejano relincho de un potrillo pone su nota vibrante en la apacibilidad de la tarde y el tintineo del cercero de una madrina imprime una tonalidad melancólica de acompasada endecha.

El horizonte, por el lado del poniente, va entrando en el tono difuso de un dibujo esfumado; todo afecta una forma borrosa e inconclusa como si fuera un paisaje sobre gasas. La noche invade ya todo el oriente con seguro y rápido andar.

Su inmensa ala se despliega sobre los campos en oración. El viejo Liborio me habla de su vida de colono y dice del buey naranjo que le robaron y de la lechera pampa que mató el rayo.

Sus palabras llenas de mansedumbre, caen gravemente en la serenidad de la hora, sembrando una pausada letanía.

ALFREDO GHIRALDO.